



Anacleto González (centro) y sus seguidores

# Santos violentos

Felipe Cobián R.

**G**UADALAJARA, JAL.- A la par de la celebración oficial por el aniversario de la Revolución Mexicana y de la fiesta de Cristo Rey de la Iglesia católica, este domingo 20 se esperaba la beatificación de Anacleto González Flores y 12 mártires más: tres sacerdotes y nueve laicos, uno de ellos adolescente.

En diciembre de 1926, González, dirigente de la Asociación Católica Juvenil Mexicana y fundador de la Unión Popular, dijo lo siguiente en la asamblea donde respondió a las presiones de la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR):

*La Liga se ha lanzado a la aventura revolucionaria con una determinación que puede ser una verdadera corazonada. Por mi parte, mi posición personal no puede ser otra que la que exige mi puesto. Estaré con la Liga y echaré en la balanza todo lo que soy y lo que tengo, y que quede claro: La Unión Popular no debió ser nunca un organismo de lucha civil. Hoy, sin embargo, todo nos empuja a la montaña.*

*De sobra sé que lo que va a comenzar para nosotros ahora es el calvario. Dispuestos hemos de estar a llevar nuestra cruz. Los invito a sacrificar su vida para salvar a México. Si me preguntara alguno de ustedes qué sacrificio pido para sellar el pacto que vamos a celebrar, le diría dos palabras: tu sangre. Para esa obra está puesta mi vida y para esa os pido la vuestra.* (Heriberto Navarrete, *Por Dios y por la patria.*)

Acceptada la integración a la LNDLR, González Flores fue designado jefe civil de la resistencia; Heriberto Navarrete, secretario, y Miguel Gómez Loza, tesorero.

Tres meses después, el 1 de abril de 1927, González fue capturado de madrugada en la casa de los hermanos Jorge y Ramón Vargas González y horas después, tras un juicio sumario hecho por el general Jesús María Ferreira, quien los acusó de haber dado muerte al ciudadano estadounidense E. Wilkins, fueron martirizados y ejecutados en el cuartel Colorado de la XV Zona Militar.

Junto con ellos se detuvo a Antonio Gómez Robledo, quien luego fue liberado gracias a la intervención de su tío, Juan de Dios

Robledo, entonces senador de la República.

Además de González Flores y los hermanos Vargas González, también serán declarados beatos los sacerdotes José Trinidad Rancel, Andrés Solá y Ángel Darío Acosta. Y los seglares Luis Padilla Gómez, Ezequiel Huerta, Salvador Huerta, Miguel Gómez Loza, Luis Magaña Servín, Leonardo Pérez Larios y el menor de 14 años José Luis Sánchez del Río.

La beatificación —las actuales causas se iniciaron en 1994— fue aprobada por el Papa Juan Pablo II meses antes de morir, el 22 de junio de 2004. El arzobispado de Guadalajara pugnó porque se realizaran durante el cierre del 48 Congreso Eucarístico Internacional celebrado en esta ciudad en octubre del año pasado, pero fue el actual Pontífice quien aprobó el lugar y la fecha.

## Intentos fallidos

Originalmente, el primero en promover la llegada a los altares de Anacleto González y otros mártires cristeros fue el arzobispo local Francisco Orozco y Jiménez, contemporáneo de los cristeros y a quien se acusaba de ser promotor del movimiento armado.

No fue sino hasta la década de los ochenta cuando el obispo auxiliar de Guadalajara, Adolfo Hernández Hurtado, presidente de las comisiones nacional y diocesana de la Causa de los Santos, preparó una lista de mártires de la persecución religiosa encabezada por Anacleto González Flores.

“Pero me pararon desde México. Me dijeron que las cosas estaban muy calientes con la posible reiniciación de las relaciones en el Vaticano y que no podíamos echarle más leña a la lumbre. De por sí, traer el asunto de la persecución era difícil, meter el nombre de Anacleto complicó más las cosas, hasta que se decidió sacarlo de allí.”

—¿Qué le dijeron de Anacleto?

—Que no podíamos meterlo porque al final de su vida se decidió por las armas. Ni modo, será para la próxima, pero yo no descansaré hasta verlo en los altares —le reveló al periodista Hermenegildo Olguín

Familia (UNPF) en Guanajuato, C. Zepeda Orozco, y acompañante de R. Ilo y Calvillo.

Según su versión de los hechos, h. el mediodía los tres se dirigieron e

Reza en una entrevista que le hizo en 19

Finalmente, la lista de los primeros santos mártires de la persecución religiosa en México, canonizados por Juan Pablo II en mayo de 2000, la integraron los sacerdotes Cristóbal Magallanes, David Galván, Luis Batis, Manuel Morales, Salvador Lara, David Roldán, Manuel Sánchez, Mateo Correa Magallanes, Julio Álvarez, David Uribe, Sabás Reyes, Román Adame, Agustín Caloca, José Isabel Flores, José María Robles, Miguel de la Mora, Rodrigo Aguilar, Margarito Flores, Pedro Esqueda, Jesús Méndez, Toribio Romo, Justino Orona, Atilano Cruz, Tranquilino Ubiarco y Pedro Jesús Maldonado, quienes ni tomaron las armas ni alentaron a los cristeros.

En esa causa se incluyó también a la monja María de Jesús Sacramentado Venegas, quien no fue ni mártir ni vivió durante la época de la Cristiada.

Críticos e historiadores se hacen cruces y se preguntan por qué beatificar a González Flores y Miguel Gómez Loza, entre otros, que optaron por la vía violenta cuando, años atrás, la Iglesia había asegurado que no llevaría a los altares a quienes actuaron de esa manera o instigaron a la violencia.

## Las contradicciones

Algunos historiadores y críticos señalan a Anacleto González como el autor intelectual de la revuelta cristera. Y junto a él acusan también —aunque sin argumentos sólidos— al arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, que nunca estuvo de acuerdo con los arreglos que a nombre del Episcopado Mexicano hicieron los obispos Pascual Díaz y Leopoldo Díaz y Flores, quienes aceptaron entregar su cabeza para permitir que González fuera desterrado del país por orden directa del presidente Emilio Portes Gil.

En referencia a los partes castrenses de la época, varios autores como Francisco Barbosa Guzmán, Agustín Vaca, el general Cristóbal Rodríguez y Laura Campos señalan que el hoy beato Miguel Gómez Loza, tesorero de la liga, participó en el descarrilamiento, asalto e incendio del tren que iba de Guadalajara a México la noche del 19 de abril de 1927, hecho en el que murieron cerca de 60 soldados y 30 civiles inocentes que iban a bordo.

En dicho ataque, perpetrado para vengar la muerte de González, Barbosa Guzmán asegura que “participaron los sacerdotes José Reyes Vega, Aristeo Pedroza y Jesús Angulo. En unión de Gómez Loza y Victoriano Ramírez, *El Catorce*, descarrilaron al convoy en un punto cercano a La Barca, trabándose en seguida un combate de tres horas y media en el que la totalidad de la escolta pereció” y luego saquearon los vagones y les prendieron fuego “con los heridos todavía a bordo”.

Es por eso que muchos historiadores no se explican cómo es que quienes cometieron

Editorial Clio